

El ex ministro de Sanidad socialista y actual rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Ernest Lluch, se sumó ayer a la polémica abierta por el escritor y aristó-

crata José Luis de Vilallonga sobre una supuesta «confabulación» para derribar la Monarquía e instaurar la República en España afirmando que «ya conocía con anterioridad» dicha

operación, al igual que otros muchos, y que se siente «compungido» por no haber sido capaz de contarle como hizo Vilallonga, al que califica de «valiente» por su actitud.

El ex ministro Ernest Lluch ratifica la «confabulación» denunciada por Vilallonga

Asegura que él y otros muchos se sienten «compungidos» por no haber denunciado con anterioridad la operación para derribar la Monarquía

Barcelona, Europa Press
«Desde el lunes 22 de agosto (fecha en la que apareció el artículo publicado por Vilallonga en «La Vanguardia» denunciando la «confabulación» contra el Rey) he hablado con diversos compungidos —yo mismo uno de ellos— por no haber dicho lo mismo sabiéndolo con anterioridad», afirma Ernest Lluch en un artículo publicado ayer en el mismo diario barcelonés.

En su escrito, Lluch califica la actitud de Vilallonga de «valiente», si bien realiza una serie de precisiones a las denuncias que éste formuló.

Para el ex ministro de Sanidad no se trata de una «confabulación», sino de una operación política pública «que sería normal y corriente siempre que todos los pasos en los que se piense estén dentro del esquema constitucional».

En opinión de Lluch, dicha operación, tal y como estaría diseñada, parece «algo poco cuidada con el sistema democrático legalmente establecido».

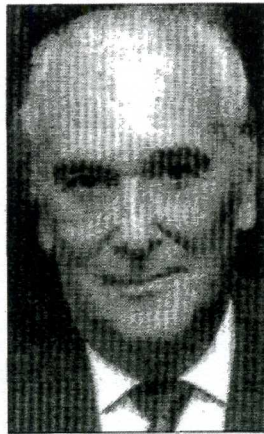
Asimismo, al actual rector de la Universidad Menéndez Pelayo le llama poderosamente la atención que los protagonistas de la supuesta operación no son, como cabría pensar, de ideología izquierdista, sino pertenecientes a la derecha.

Al rebufa de Berlusconi

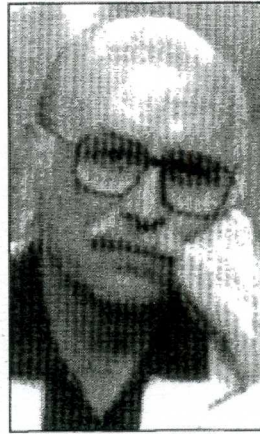
«El triunfo de Berlusconi ha dado alas a quienes desde los medios de comunicación y desde las finanzas desean gobernar. Los financieros, que no los buenos financieros, buscan así desvirtuar sus fracasos y el que ha-



Ernest Lluch.



José Luis de Vilallonga.



Antonio García-Trevijano.

yan arruinado o estén camino de arruinar a miles de accionistas a través de campañas de prensa y de introducir altos grados de confusión», afirma Lluch.

Asimismo, considera que en algunos sectores, especialmente medios de comunicación, se confunde el antisocialismo con el antimonarquismo. Añade el ex ministro socialista que esta suerte de operaciones no tiene posibilidad de triunfar «porque España no es Italia». Sin embargo —añade—, pueden crear «decibelios excesivos, rumores destructores, aliados impíos e inestabilidades negativas».

Por último, Lluch recuerda que la Monarquía en España, al ser parlamentaria, «reina pero no gobierna. Exigirle más o menos es desnaturalizarla democráticamente».

Un banquero, un diario y «un amigo de Guerra»

Oviedo

El pasado 22 de agosto, en su habitual comentario semanal en las páginas de «La Vanguardia», el escritor y aristócrata José Luis de Vilallonga denunciaba una supuesta confabulación contra el Rey para instaurar la III República.

Aseguraba Vilallonga que el notario Antonio García-Trevijano, ex coordinador de la Junta Democrática en París, era el inspirador de la maniobra con el objetivo de convertirse en presidente del nuevo régi-

men, a cuya instauración colaborarían «un conocido ex banquero» —al que en entrevistas concedidas posteriormente identificará con Mario Conde—, «un diario con tintes de amarillismo» —«El Mundo»— y «un amigo de Alfonso Guerra».

Vilallonga, que se ha ratificado públicamente en todas sus acusaciones, citaba como fuentes informantes a «personas de la Administración y un ex agente del Mossad». Todos los «presuntos implicados» rechazaron las acusaciones.